

## Más Hamburguesas

# ¿Hacia Dónde Vamos?

POR LORENZO MEYER

**F**UE mero accidente pero puedo decir que le vi nacer; simplemente porque surgió acá, por el Pedregal, enfrente de donde trabajo. Al principio no le di importancia, aunque me irritó su presencia. En su tierra, hasta me da gusto ir a visitarlo, pero aquí me pareció fuera de lugar, sobre todo por la crisis moral y económica que vivimos. Cuando finalmente adquirió vida, hace un par de semanas, me da cuenta de que mis temores estaban bien fundados: miles de mexicanos de la clase media vinieron en peregrinación a este lugar para prácticamente postrarse, en actitud de adoración, ante eso que les permite, por un instante, quedar como transportados a otros mundos, a un paraíso.

★

**C**LARO que no me refiero a ninguna deidad, sino al primer McDonald's que funciona en México, y que como toda la clase media sabe, es parte de la gran cadena vendedora de hamburguesas, similares y conexos de Estados Unidos.

Hace días que la policía tiene que poner orden aquí, frente al Canal 13, por el tumulto causado por la inauguración de este nuevo santuario de un sector de la clase media mexicana. Con su actitud, quienes hacen colas enormes para comer hamburguesas parecen decirnos que sólo están plenamente satisfechos cuando disfrutan de las formas materiales y culturales de la civilización estadounidense. Es verdad que a mí también me gustan las hamburguesas, pero un mínimo de sentido del ridículo me impide unirme a la gran masa de "mudos, absortos y de rodillas"—como diría el poeta— que pasan incomodidades por

el privilegio de saborear la Big Mac o las French Fries.

Sin embargo, y después de todo, no debería de asombrarme frente al gran éxito del McDonald's. Hace buen tiempo —al acabarse el cardenismo para ser exactos— que el proyecto nacional implícito de las clases dirigentes mexicanas era la construcción de una sociedad que se pareciera lo más posible, en lo material, a la estadounidense.

Ese y ningún otro fue el modelo de la posrevolución. Cuando nuestro sistema económico empezó a entrar en crisis a principios de los setenta, el gobierno de Luis Echeverría intentó, tímidamente, proponer una alternativa, nacionalista y tercermundista a la vez. No tuvo ningún éxito. El espejismo petrolero que vino después, hizo que por un fugaz momento la vieja meta —la norteamericанизación de México— pareciera no sólo realista sino al alcance de la mano.

★

**N**O sé quién dio la autorización para abrir el McDonald's, aunque confío en que la lógica tecnocrática que ahora domina el gobierno, haya asegurado por lo menos el dominio del capital nacional en este negocio y el que genere más empleo y divisas de los que destruye o saca. Pero ese no es el problema de fondo.

Es innegable que ha llegado el momento de que los mexicanos de todas las clases aceptemos que nuestro destino no es, —porque no se puede— el de la sociedad de consumo. Simplemente no hay recursos para que, como sociedad, abandonemos el subdesarrollo en un futuro previsible. La gran tarea es, por tanto, encontrar alternativas al proyecto que fracasó.

**L**AS tareas urgentes parecen ser siempre las inmediatas —la renegociación de la deuda externa, la reconstrucción de la capital, la lucha contra la inflación, etcétera— pero muchas veces no es ese el caso. Una de las tareas más urgentes que tenemos los mexicanos ahora es pensar más allá de la crisis y decidir sobre el futuro que queremos y podemos tener. Hay que aceptar de manera positiva nuestras limitaciones, hay que insistir en la justicia sustantiva y la solidaridad social como metas más dignas que un consumismo al que, de todas formas, ya no pueden tener acceso ni las clases populares ni la clase media. Hay que pugnar sobre todo por la satisfacción de las necesidades básicas, sin sentirnos disminuidos porque aquí los artículos y servicios que se nos ofrezcan no sean "como allá".

En fin, el error no está tanto en haber permitido el ingreso de McDonald's al mercado mexicano, sino en haber educado a la clase media dentro de un sistema de valores que ahora resulta irreal e incluso contrario a la preservación de México como una sociedad viable, con confianza en sí misma pese a vivir frente al "modelo imposible". La culpa no es de McDonald's, sino de quienes lo hicimos compadre.